



AMORA ILUSTRADA

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

DIRECTOR
DON URSICINO ALVAREZ MARTINEZ
DIRECCION: SACRAMENTO 2.

REDACTOR Y ADMINISTRADOR
DON ANDRÉS ALONSO
ADMINISTRACION: PLAZUELA DEL SALVADOR 38.

REDACTORES
Don Cesáreo F. Duro.
Don Casimiro Erro.
Don Manuel A. Narbon.

Don Mariano Perez.
Don Joaquin del Barco.
Don Adrian Navas Diego.

TOMO II.
PRECIO DE SUSCRICION:
3 reales al mes.

Zamora 23 de Agosto de 1882.

NÚMERO 17.
ANUNCIOS
A PRECIOS CONVENCIONALES

SUMARIO.—GRABADO: D. Francisco Linage.—TEXTO: Crónica general, por D. Manuel Alonso Narbon.—Nada! (poesía) por D. Adrian Navas Diego.—El coco del hombre, por D. Faustino Gomez Carabias.—¡Lágrimas! (poesía) por don Joaquin del Barco.—Nuestro grabado, por D. A. Navas.—Epigramas, por D. Andrés Alonso.—La alucinacion de Arias Gonzalo, por D. Mariano Perez.—Sed inextinguible, (fábula) por D. Adolfo Fernandez.—Notas y noticias.—Tertulia.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL.

Agosto cumple el destino de su nombre, con harto disgusto de los viticultores y de los aficionados al culto de Baco.

El calor con que nos obsequia produce en algunos sujetos un efecto singular.

Quién, en un helado, envía la muerte á la que le robó su amante; quién quita el polvo de la cabeza á un prógimo, por un quítame allá esas pajas, ó se entretiene en más punibles excesos.

Los políticos de alguna talla gastan el tiempo en conferencias amistosas, en escribir cartas, en almorzar y bañarse, aguardando con impaciencia la hora de echarse en rostro los mútuos desaciertos, con el laudable propósito de encaramarse hasta las esferas del poder, no en provecho propio, no, sino para labrar nuestra dicha, que, por lo visto, debe ser más dura que piedra berroqueña, cuando despues de tantos años no he-



GENERAL LINAGE.

mos logrado todavía ver terminado aquel trabajo, superior á los de Hércules.

El pueblo, en tanto, más que de la formación de la izquierda dinástica, que tan agitados trae á nuestros prohombres, y en la que se vé una nueva división entre tantas como nos vienen dividiendo por el eje, preocupase del metálico que es preciso para satisfacer el trimestre de contribución que se nos viene encima, del alza de todos los artículos, de la baja en las fortunas de los contribuyentes y del estado de zozobra y malestar que así á los individuos como á las colectividades aqueja.

Triste invierno nos espera á todos; pero más triste aún para los habitantes de las zonas á quienes la sequía pertinaz, la piedra ó las inundaciones han arrebatado los frutos de la tierra, cuando mayores esperanzas de abundante cosecha ofrecían.

El hambre, esa plaga horrible de lejanos tiempos, aparece de nuevo en las provincias andaluzas, no ya paciente como antes, sino influida por el espíritu de la época, en que las pasiones tan fácilmente se exacerbaban, en que la inmoralidad tan funesto desarrollo ha adquirido.

Promesas de eficaz remedio, que en llegar tardará sabe Dios cuánto tiempo, no bastan á tranquilizar el ánimo de los indigentes, ni calmará el dolor que la vacuidad produce en estómagos hambrientos, y de esperar es que los malos consejos, el dolor y la desesperación lancen á los ménos sufridos en el camino del crimen, para obtener por la fuerza lo que de otro modo no consiguen.

La cuestión de Egipto, envuelta en los oscuros velos de la diplomacia europea, presenta hoy, gracias á la audacia de los ingleses, una nueva faz.

Mientras en Therapia se discute con encantadora calma la manera de hacer efectiva la neutralidad del canal de Suez, los ingleses, á quienes desagrada perder el tiempo en estériles habladurías, siguiendo el procedimiento empleado en Alejandría con éxito tan completo, se han hecho dueños de la vía comercial, y anuncian á la Europa, absorta á vista de tanto atrevimiento, que, por ahora, queda cerrado el paso por el canal á todos los buques mercantes. (1)

Semejante disposición dará, seguramente, lugar á protestas enérgicas; pero las razones en que estén basadas, por fuertes que sean, como por boca de los cañones no se repitan, desatendidas serán: que en nuestros días, en que tanto se cacarea el respeto á los derechos humanos y el poder de la razón, ante la sinrazón de la fuerza todo cede, lo mismo que sucedía en los tiempos primitivos. ¿Ni quién pone ahora el cascabel al gato?

Ensoberbecido, y no sin motivo, con la victoria sin gran esfuerzo obtenida, el leopardo arrogante marcha á su objetivo sin cuidarse de la alarma que sus hechos pueda producir en las demás naciones, las que, con su conducta enigmática, vacilante, tan eficazmente han contribuido al resultado de que hoy se lamentan.

Port-Said, Ismalia y Kantara están á estas horas, como el carral, en poder de las tropas británicas, que cañonean á Abukir y se tirotean con las avanzadas egipcias.

Esto es lo que se llama aprovechar el tiempo.

No lo desperdicia tampoco el príncipe ruso que en el día de sus bodas, terminada apenas la ceremonia religiosa, dejó á la desposada solita en el coche que al nido conyugal les conducía diciéndola—«vuelvo al momento.»—Y, efectivamente, volvió... las espaldas.

(1) Esta disposición ha sido ya revocada.

llevándose en los bolsillos ochenta mil duros, dote que al marido llevó la mal aconsejada novia; suma que aquel gastará alegremente con alguna suripanta, ó ira á ocultarse entre las mallas de un tapete verde.

Como un desagravio al bello sexo, el rey de Dinamarca acaba de otorgar á las mujeres islandesas el derecho de elección para el consejo municipal.

Los buenos mozos están allí de enhorabuena.

Parece ser también que las francesas amenazan con cortar sus relaciones con el sexo feo; si éste no les concede los derechos políticos de que él disfruta.

Por nuestra parte concedido; pues no es de esperar que gobiernen peor que los hombres, por mal que lo hagan.

MANUEL ALONSO NARBOX.

¡NADA!

¡Pobre razón! recorriendo
El laberinto del alma
Ni la luz de la fé encuentra,
Ni un soplo de la esperanza.
Hoy son las risas de ayer
Cenizas que el viento arrastra
Sin que una chispa siquiera
Entre esas cenizas haya.
¡Esto es gozar! si dirijo
De mí en torno la mirada,
Encuentro por todas partes
De los sepulcros la calma!...
¿Qué más dicha? por do quiera
Todo duerme, todo calla...
¡Dios mio! solo se escucha
El gotear de mis lágrimas!
La apacible soledad
El universo avasalla,
Y dentro del alma mía
¡Ay! se tunden las borrascas!
Tiendo anhelante los ojos
Buscando algo que me falta
Y escucho con dolor fiero
Que el mundo me dice: *nada!*
Por el deseo empujado
Cruzo del tiempo la valla,
Y si al porvenir pregunto
Contesta inflexible: *nada!*
¡Atrás! grito horrorizado
Presa de mortales ansias,
Y á días que huyeron torno
Del pensamiento en las alas.
Febril busco en el pasado
No una luz, solo una ráfaga,
Y del pasado las sombras
Me responden: *nada! nada!*
Oh dolor! no he de hallar flores
Ni en las horas de mi infancia,
Y siempre el voraz deseo
Ha de abrasar mis entrañas?
¡Piedad, Dios mio, piedad!
Que ya el dolor me acobarda,
Y me ahogo en el vacío
Y hasta se agotan mis lágrimas!...
¡Oh Señor! Tú que eres dueño
De cielos, y tierra, y aguas,
Tú que eres omnipotente
Dame ese algo que me falta.

ADRIAN NAVAS DIEGO.

EL COCO DEL HOMBRE.

La vejez, esa etapa de la vida humana que, según el Diccionario, principia á la edad de 60 años, y que en muchos, me atrevo á decir, empieza veinte antes,

ya por sus desórdenes, ya por la precocidad de su parte intelectual ó ya por otras causas, la deseamos todos indirecta é inconscientemente, y cuando hemos llegado á ella, pocos hay que no se quejen de la misma. ¡Inconstancia é injusticia inaudita del hombre, que no sabe discurrir de un modo más razonable!

Que todos anhelamos, quizá inconscientemente, llegar á la vejez, es indudable, y lo vamos á ver; y que habiéndola alcanzado viene á ser para muchos como el coco, que asusta á los niños, no hay para qué dudar tampoco, si consultamos á los que tuvieron el privilegio de llegar á ese período de su existencia.

Tomemos al hombre en cualquiera terreno, pero siempre despues de la infancia en que la razon discurre y el corazon siente, y observemos. Si es un niño, que ha nacido de padres ricos, tal vez poderosos; de un acaudalado propietario, de un mayorazgo, de un príncipe ó de un monarca, luego que principia á discurrir, inmediatamente que siente las aspiraciones del corazon, empieza por anhelar que con la velocidad del vapor, con la prontitud de la electricidad, con la rapidez del rayo pase el tiempo que le lleve á la adolescencia ó á la mayor edad para disfrutar ó dirigir el gran caudal que disfrutaban y dirigen sus padres, gozar las pingües rentas y comodidades del marquesado, ducado, ó condado de sus mayores, ostentar el poderío anejo al principado ó dominar con la autoridad de la corona real. Luego que ha logrado estos sus primeros deseos, llamémosles aspiraciones justas, mira más adelante y suspira porque con la misma velocidad, prontitud y rapidez pase aquel período de su vida, y llegue otro donde, asociado á un sér semejante, por un vínculo santo é indisoluble, el del matrimonio, si es cristiano, pueda compartir con aquel sus cuidados, sus emolumentos, sus comodidades, su poderío, su autoridad. Constituido ya en el colmo de las suspiradas ilusiones de ántes, aún mira más lejos y clama porque con una celeridad hasta incomprensible corra el tiempo, que ha de tardar en verse reproducido en sus hijos, en sus nietos ó en sus biznietos y verlos colocados y elevados á todos estos á una posicion social semejante, proporcionada ó superior á la suya, y así por una ineludible necesidad quiere, sin quererlo, que cuanto ántes llegue la vejez, y entónces, como si él fuera un niño á quien el coco asusta, se intimida y estremece al verla delante, y empieza á quejarse de lo mismo que indirectamente y poco hace tanto deseaba.

Si es un descendiente de la clase media, un hijo de un honrado labrador, de un comerciante probo ó de un industrioso artesano, apenas llega á la adolescencia sueña ya con que se cumpla el plazo que le sujeta á las escuelas de primera instruccion y pasar al Colegio ó Instituto de 2.^a enseñanza, y luego trasladarse á la Universidad, Seminario ó Academia para seguir la carrera literaria, recibir los grados que le habiliten para su ejercicio profesional, halagando su fantasía con la idea de que venga el momento en que figure en la sociedad con el título de médico, farmacéutico, abogado, profesor, sacerdote ó militar, y luego la de ser titular de un gran partido ó ejercer su profesion en una gran ciudad, tal vez en la corte, defender pleitos en un Juzgado, luego en la Audiencia, seguidamente en los Tribunales supremos, ser fiscal, juez, magistrado, presidente de un Tribunal colegiado, ser párroco, canónigo, dignidad, obispo, ó llegar á tomar las estrellas de capitán, el baston de comandante, las insignias de coronel, brigadier ó el entorchado de capitán general, que con el trascurso de veinte, treinta ó más años, piensa cada cual obtener en su línea por los servicios prestados día por día en su carrera literaria, científica ó de las armas, y así de aspiracion en aspiracion llega á poscer el ídolo de sus deseos y con él la vejez, que

luego le asusta é intimida, prorumpiendo en amargas quejas contra ese coco, que inconscientemente se le pone ante los ojos al realizarse todos aquellos ensueños.

Si es un hijo de la clase ínfima, de un jornalero, tal vez de un pordiosero, el poco tiempo que le dejan sus miserias y privaciones para pensar tranquilo, se ocupa en evocar el día en que más robustecido por los años y desarrollado en sus fuerzas pueda ganar por sí y para sí lo necesario para arrastrar ya aquellos harapos que le cubren, amen de otras privaciones, y que adiestrado en un arte, oficio ó industria cualquiera pueda vivir con más holgura y luego á costa de un penoso ahorro constituir un pequeño capital con que establecerse por su cuenta é independientemente, poniéndose enseguida á vuelta de algunos años más, que desea pasen, al frente de un taller ó establecimiento industrial en el que con una pausada y bien entendida economía pueda reunir un modesto caudal siquiera, con que hacer frente á eventualidades sino indefectibles muy probables en el porvenir y de este modo se le viene encima la vejez, contra la que luego se irrita y queja sin advertir que la ha venido deseando desde los últimos momentos de su ya lejana infancia.

Todos, todos suspiramos incesantemente por un luego, por un despues, por un mañana, que deseamos llegue cuanto antes, para suspirar por otro luego, por otro despues, por otro mañana. Todos, todos queremos que pase un día y que venga enseguida otro; que trascurra una semana y que la siga otra; que se vaya un mes y que empiece otro; que corra una estacion para hallarnos en otra; que se cumpla un año y le suceda otro. Todos, todos nos vemos agujoneados por el deseo de otro instante, de otro minuto, de otra hora, de otro día, de otra semana, de otro mes, de otra estacion, de otro año, de otro futuro, en fin, á cuyo extremo se halla la vejez.

Pues bien, esto es indudable porque así nos lo demuestra la misma experiencia, quizá la experiencia propia. Veamos ahora si es igualmente indudable que el nacido de un acaudalado propietario, de un mayorazgo, de un Príncipe ó de un Monarca, el descendiente de un honrado labrador, de un probo comerciante ó de un industrioso artesano, el hijo de un jornalero, tal vez de un pordiosero, cuando han llegado á la última etapa de su vida, porque tanto suspiraron indirectamente como consecuencia de sus aspiraciones, formulan quejas contra ese coco que les intimida, asusta y amedrenta; preguntemos á los que tuvieron el privilegio de arribar á ese período de su existencia, la vejez; oigamos sus quejas contra esta y veamos cual es la fuerza y solidez de las mismas.

Primera queja: *Que la vejez les hace incapaces de tratar ningun negocio.* ¡Peregrino discurso! Decir que la vejez no sirve para nada es como afirmar que el piloto es inútil en un navío, porque mientras está sentado tranquilamente sobre la popa, la gente de mar se afana y trabaja, subiendo unos á los mástiles, maniobrando otros sobre las vergas y desplegando ó riando otros las velas, según conviene á el rumbo ó seguridad del buque. Es como asegurar que el general, cubierto de heridas y encanecido en el campo de batalla nada hace ni para nada sirve, porque solamente desde su tienda de campaña dá disposiciones para la direccion del combate, ó que en el Senado enseña la oportunidad, lugar y modo de emprender con éxito una guerra necesaria para defender ó vindicar la pátria.

Cierto que un viejo no hace las mismas cosas que un jóven: pero hacen otras mejores y más importantes; por que á veces no es la fuerza, la vivacidad ó agilidad las que deciden negocios graves, sino la prudencia, la autoridad y un consejo dado á tiempo, y esto

regularmente solo la edad lo obtiene y posee en su experiencia. Oid á Nevio en una de sus comedias:

*¿Cómo perdisteis tan pronto
República tan crecida?*

Y entre otras cosas responde con indecible oportunidad,

*Tenia por Abogados
A jóvenes que eran necios
Y nada experimentados.*

Segunda queja: *Que la vejez debilita el cuerpo.* Ante todo á la vejez no se la pide, ni se debe pedir, sino que emplee las fuerzas que tiene y haga lo que buenamente pueda. Por otra parte la vejez no es la que debilita el cuerpo, sino que ella es la que recibe un cuerpo lánguido y ultrajado por la juventud desordenada quizás; es la depositaria, digámoslo así, y no la creadora de un cuerpo decaído y flaco en sus fuerzas, es la parte pasiva no la causa activa de una debilidad, que otra causa ha hecho necesaria. Una juventud sin medida dará á la vejez un cuerpo decaído y sin acción tal vez: pero si aquella ha sido moderada en su ejercicio y templada en el uso de su actividad siempre conserva en los viejos algo de su vigor. Por eso dijo Ciceron: *jamás me ha gustado aquel proverbio tan antiguo como comun, que para ser viejo mucho tiempo es necesario empezarlo á ser temprano; quiero mejor serlo, añade, menos tiempo, que el serlo antes de tiempo; tenga el joven algo de viejo y el viejo algo de joven y así se envejecerá el cuerpo más no el espíritu.*

Tercera queja: *Que la vejez nos priva de casi todos los placeres.* Esto, más bien que motivo de queja, debe considerarse como causa de gratitud y reconocimiento por haber apartado de nosotros lo que la juventud tiene de más perjudicial. Archytas, filósofo y capitán de Tarento, uno de los grandes hombres que ha habido, decía: *el deleite es el más terrible asote del género humano, porque es la sed que excita las más violentas pasiones y se encamina á cuantos géneros de maldades y atentados le es posible.*

Preguntado Sófocles, célebre poeta trágico de Atenas, cuan lo estaba en una edad crecida, si aún tenía algun comercio con Venus, respondió: *los Dioses me libren de eso; arrebatado estoy de alegría por haberme apartado de entre las manos de un dueño brutal y furioso.*

Cuarta queja: *Que la vejez no esti muy lejos de la muerte.* ¡Qué digno de compasión es el que habiendo vivido mucho tiempo no ha aprendido á menospreciar la muerte! ¡Qué insensatez la de aquel que por hallarse en la flor de la edad, se cree seguro de vivir hasta mañana, hasta luego! La proximidad á la muerte está en razón directa de las causas que á esta nos conducen, y estas causas enseña la experiencia que son en mayor número, más violentas, más agudas y frecuentes en la juventud que en la vejez, y por esto vemos que son pocos los jóvenes que envejecen como lo demuestran las estadísticas de todas las naciones y de todos los tiempos. Un viejo está sin esperanza de vivir, es cierto; un joven se lisonjea con la esperanza de la vida, es indudable, pero puede haber ilusión menos indiscreta que contar con lo incierto y tomar lo falso por verdadero?

Además el viejo sabe que ha vivido ya, y el joven espera la vida; aquel posee una cosa positiva y este piensa en una eventual; el uno tiene ya lo que el otro espera y no sabe si alcanzará. ¿Quién será más rico?

La vejez, pues, es un privilegio que á pocos se concede; á quien no se pide sino lo que buenamente pueda; que si procede de una vida tranquila é inocente de un hombre honrado, tendrá, quizás, un cuerpo lán-

guido y flaco, pero un espíritu fuerte y robusto, que está libre del más formidable enemigo del género humano, que es el placer y el deleite; y que si espera vivir poco es porque ya ha vivido mucho. La vejez, en fin, que viene en pos de días tranquilos, inocentes y honrados goza de una dulce y consoladora paz, y hace que el hombre que la obtuvo no la tema como los niños al coco, antes bien á la manera que Górgias, insigne retórico siciliano que vivió 107 años cumplidos, preguntado *como no se disgustaba de la vida,* pueda contestar: *Porque no tengo que quejarme de la vejez.*

FAUSTINO GOMEZ CARBIAS.

¡LÁGRIMAS!

I.

Mujer hermosa que un día
oías mis tiernas quejas
y alegre me consolabas
con una mirada tierna;

Mujer cuyos negros ojos
bálsamo eran de mis penas;
¿dónde fueron tus palabras
para mi tan halagüeñas?

Contigo era yo dichoso,
me apartaba de la tierra,
y acompañándote á misa
aumentaban mis creencias.

Tu dirigías mis pasos
y escuchando tus promesas,
soñé á tu lado, bien mio,
la felicidad suprema.

Del manso Duero en la orilla
sobre la dorada arena,
mil veces puse tu nombre
con la mayor inocencia.

Y en la noche misteriosa
que yo escuchaba tus quejas,
eran para mi tus lágrimas
rico tesoro de perlas.

II.

Hoy ya no miro tus ojos,
ni voy contigo á la iglesia;
y cuando me hallo en el templo
temo que la Madre Nuestra
me diga: ¿por qué á mi vienes
si no piensas mas que en ella?

Hoy si me acerco á la orilla
del Duero, y sobre la arena
escribo tu dulce nombre,
viene el agua y se lo lleva;
y es que hasta el rio se enoja
cuando escucha mis querellas.

Mujer hermosa que un día
oías mis tiernas quejas:
¿dónde fueron tus palabras?
¿dónde tus sonrisas tiernas
y tus amantes suspiros
y tus ardientes promesas?

¡Oh ilusiones de mi vida!
¿cuántas lágrimas me cuestan!
Mas ya que en sueños te llamo
y á mis voces no contestas,
deja que cante, alma mia,
que en sus versos el poeta
cuando se halla triste, llora,
y las lágrimas consuelan.

JOAQUIN DEL BARCO.

NUESTRO GRABADO.

GALERÍA DE ZAMORANOS

LINAGE.

Tan luego como Cristóbal Colón ilustró los fastos de la especie humana con su inmortal descubrimiento, empezó á servir la isla española de escala á todos los que engolfándose en mares recientemente conocidos, iban á realizar los ensueños de su fantasía en las regiones del ocaso. Allí se imaginaban empresas casi fabulosas; allí era el punto de partida de inclitas hazañas, de nunca oídos riesgos, y de temerarias aventuras; y aquello también despertó más ambiciones en el alma del personaje que nos ocupa, y otros pensamientos más elevados que el de continuar la carrera de procurador que tenía su padre, el que más tarde había de ser honra del suelo que tuvo la vanagloria de contarle en el número de sus hijos ilustres.

Nació D. Francisco Linage el 14 de Febrero de 1795, en la ciudad de Toro donde estuvo practicando en el bufete de su padre, hasta que á principios de 1815, se embarcaba en la fragata *Bella Bárbara* para trasladarse á Costa-firme, con la expedición que mandaba D. Pablo Morillo, y con la que entró en campaña y asistió á una multitud de ataques y acciones que se dieron en América, donde recibió el bautismo del fuego.

Tal vez el recuerdo de Hernán Cortés conquistando un vasto territorio, ó el de Francisco Pizarro enseñoreándose del opulento país del Cuzco, exaltó la mente del curial é infundió en el corazón entusiasta del manco los instintos marciales, llenando su fantasía de doradas ilusiones y del ardiente deseo de celebridad y de gloria.

Linage no se separó nunca del grueso del ejército y asistió á los infinitos hechos gloriosos con que se ilustraron todos los españoles que compusieron aquella expedición, sufriendo como todos las penalidades y privaciones que eran consiguientes. Por esto fué ascendiendo grado por grado hasta el de capitán, siendo tal el aprecio y confianza que mereció del general Morillo, que cuando este regresó á Madrid en 1820 hizo que le acompañase el capitán con el cargo de secretario suyo.

Así continuó desempeñando varios cargos desde el de ayudante de campo del capitán general de Castilla la Nueva, en cuya situación le sorprendió el célebre motín del 7 de Julio, al que combatió con todas sus fuerzas y por el que recibió algunas distinciones, hasta el de secretario de la capitánía general de Galicia á cuyo frente estaba el general Eguía. Este último destino valió á Linage algunas críticas por parte de sus amigos, que no tuvieron en cuenta ni la triste y precaria situación á que se vió reducido careciendo de paga y teniendo que vender ropas y efectos para atender á las necesidades de su familia, ni tampoco que él, siempre fiel á su causa, se previó de su influjo para aliviar la suerte de los liberales desgraciados.

Acababa de crearse el cuerpo de carabineros de costas y fronteras, cuando se le confirió en Vitoria una extensa línea que guardar y algunos carabineros de que disponer. La actividad y el vivísimo celo que desplegó en el cumplimiento de su nuevo destino fueron semillas de desventura que arrojadas sobre el comercio de mala fé, no tardaron en producir amargos frutos, pues obtuvo Linage una reprensión de Real orden, por haber detenido géneros ilícitos, de la propiedad de una persona influyente.

En esto el rey Fernando desciende á la tumba, iniciándose la guerra civil, y Linage, que se hallaba en don-

de esta tenía su foco, entró en campaña desde el primer día, agitando su pecho vivísimos deseos de esgrimir la espada en defensa de la libertad. Grandes fueron los servicios que prestó á su causa, ya mientras fué gobernador de algunas plazas fuertes, y ya en otras operaciones importantes al lado de sus jefes.

Reuniendo todas las cualidades que constituyen un hábil político y un bizarro caudillo, caudillo que á un corazón leal y á una de esas cabezas organizadoras unía uno de esos brazos vigorosos que tanto impulso y desarrollo dan á los demás cuando asoman los chispazos de una guerra civil, fué nombrado secretario de campaña del general Espartero, con quien tomó parte en todas las acciones gloriosas que ganó el ejército liberal.

Cuando la memorable noche de Luchana y levantamiento del sitio de Bilbao, fué Linage uno de los que corrieron riesgos más inminentes y de los que más peligros arrojaron, por razón de su destino.

Concediósele al fin, el grado de comandante, que pocos habrían ganado tanto como él, y después los siguientes hasta brigadier por la victoria de Aranzueque y otros méritos y acciones.

Figuró como ninguno en los asuntos de la política y de la guerra, y cuando fué propuesto para mariscal de campo como premio á los buenos servicios que prestó en las operaciones contra los fuertes de Segura y Castellote, dió lugar á grandes controversias y ruidosas contestaciones entre el cuartel general y el gobierno, que sostuvo una ruda oposición, no por intereses de la patria, sino por espíritu de partido.

El brigadier Linage, había redactado el célebre comunicado del Mas de las Matas, que en un instante deshizo las esperanzas del gobierno que contaba con llevar adelante sus planes escudado con la espada del general Espartero; el brigadier Linage había también hecho una oposición franca, leal y decidida, había lanzado un grito de censura, presentando el ministerio á los ojos del país como el único responsable de tantas discordias, y por todas estas causas el ministerio propuso á la Corona que desaprobara la petición relativa á Linage, lo cual costó la dimisión á buena parte del ministerio.

La prensa se ocupó largamente de esta cuestión, y Linage sufrió muchas acusaciones y entre ellas la de ser *más conocido por la soltura de su pluma, que por la brillantez de su espada*, y la de *representar en el ejército el principio revolucionario*, á lo que contestó en un comunicado, para vindicarse de las acusaciones que el gobierno y la prensa ministerial le dirigían, y justificar su conducta ante la opinión pública único tribunal de apelación en tan delicado debate.

El general Linage fué uno de esos modelos de probidad y de heroísmo que sufrió sin quejarse los rigores de la fortuna, la injusticia de sus enemigos, y la ingratitud de algunos de sus antiguos compañeros. El amor de la patria fué en todos tiempos su primera cualidad; su amor al trabajo y sus felices disposiciones le grangearon bien pronto el aprecio de cuantos le trataban, y su muerte, acaecida el 10 de Enero de 1848 fué lamentada por amigos y adversarios.

Los periódicos de aquella época consagraron públicas demostraciones de admiración por el ilustre general, y de sentimiento por tan grande pérdida.

A. NAVAS



EPIGRAMAS.

Doña Robustiana Cueto,
vieja ochentona y muy fea,
llamó al Médico en su aldea
para vacunar á un nieto.

A poco el doctor llegó;
mandó remangar al niño,
y con el mayor cariño
al punto le vacunó.

Vaya, adios, ya concluí;
pero la vieja ¡oh dolor!
al verle ausentar de allí,
dijo, gritando al doctor...
«vacúneme usted á mí.»

Vivía en un principal
la simpática Jacoba,
y se quejaba la tal
diciendo... «sobre mi alcoba
siempre hay un ruido infernal.»

Y un inquilino muy rico
del segundo, un tal Luis Vico,
dijo al oírlo: «lo sé;
es el diablo de mi chico
que duerme encima de usted.»

ANDRÉS ALONSO.

LA ALUCINACION DE ARIAS GONZALO.

Por los estrechos y onmarañados escondrijos de mi cerebro giraba la revoltosa imaginación, buscando un tema que impulsara á mi perezosa y torpe pluma á borrar unas cuantas cuartillas dignas de ser trasladadas á las columnas de ZAMORA ILUSTRADA, cuando la asochantrada voz de un amigo la hizo salir de las intrincadas sinuosidades y laberínticas encrucijadas que tan solícita y preocupada recorría, rato hacía ya, sin lograr hallarlo.

Traía aquel en la mano el primer tomo de ZAMORA ILUSTRADA, que días antes me había pedido y, después de hacer grandes elogios de muchos de los escritos que en él había leído y de encomiar el semanario en general con alguna exageración, según mi humilde parecer, me pidió los números que hasta la fecha han salido á luz y han de constituir el segundo, si Dios y los suscritores nos favorecen. Aquel, con salud y estos con lo que la hace completa.

Dile enseguida lo que me pidió y tomándolos, comenzó á examinar el primero, es decir, el grabado del primero con una curiosidad que podríamos llamar pueril,

Largo tiempo estuvo contemplando la noble figura de Arias Gonzalo, y al contemplarla yo también por centésima vez, de la misma manera que un proyectil sale del cañón donde está encerrado al irresistible impulso del incendiado combustible, surgió la idea que infructuosamente había buscado en los más ocultos rincones de mi cerebro la que pudiéramos llamar la señorita de la casa, la que con sus fantásticas elucubraciones suele hacer deliciosa la existencia.

Asida la tuve con toda la fuerza de mi voluntad mientras permaneció á mi lado el visitante amigo, y luego que marchó, á fin de que no desapareciera de mi vista, di principio á mi tarea con estas singulares frases que me hizo recordar presentando ante mi vista las prosáicas figuras de los que las habían pronunciado hacía poco tiempo.

«Si él, (Arias Gonzalo) hubiese tenido el amor á sus hijos que yo tengo á los míos, no los hubiera expuesto á una muerte cierta. ¡Pues qué! ¿No habría en la ciudad soldados más fuertes y aguerridos que aquellos imberbes mancebos, que salieran á vindicar el honor de Zamora? No osaré poner en duda el hecho, supuesto que la historia y la tradición lo afirman, pero si diré que ese hombre estuvo alucinado.»

Estas ó muy parecidas frases y otras tan singulares y extrañas oí más de una vez en la culta Zamora, cuando nuestro semanario se ocupaba del ilustre guerrero y amantísimo padre, Arias Gonzalo y de la dura prueba á que generosamente se sometió impulsando á sus hijos á mortal pelea en el cam-

po de la verdad con el provocativo y feroz retador Ordoñez de Lara.

No acostumbro á revatir barbaridades, pero me complazco mucho en desvanecer errores.

Diré pues, cuatro palabras á este objeto: cuatro palabras no más, por que la ilustración de la mayoría de los lectores y aún de los habitantes todos de la provincia, me exime de entenderme en una materia en que, con seguridad, muchos podrían darme lecciones.

Es claro; hoy que cada uno vive para sí y en su casa, ocupado en cálculos aritméticos; que el escepticismo ha invadido todas las clases; que los goces materiales es el punto de vista á que se dirigen, como objetivo único, las acciones todas; es claro, repito, los sacrificios generosos, con precisión tienen que escitar sonrisas, ya que no se ponga en duda el hecho ó la razón del héroe que lo llevó á cabo.

¡Qué debió estar alucinado...! Quiero conceder que lo estuviera. Sabed, si no lo sabéis que hay alucinaciones fisiológicas, que son ó pueden ser un fenómeno normal compatible con la razón. Pero dejando esto para sí alguno lo pusiera en duda, voy al objeto que hoy me he propuesto.

Cuando se examinen los actos de un personaje célebre, es necesario tener presente el tiempo en que vivió; no olvidar que es el representante de una época: de esa manera únicamente es como se puede comprender que sus actos, por extraordinarios que nos parezcan, revelan facultades superiores, un juicio admirable, un espíritu sublime y un amor á la patria y á la humanidad extremado, y se verá también que fueron la expresión de una idea útil concebida, seguida y ejecutada con toda la fuerza del raciocinio, con todo el poder del genio. Pero, hay que repetirlo, para hacer justicia á estos gigantes seres, no debemos olvidar lo que someramente he indicado ya, ni que vivieron en una sociedad que, no solamente participaba de sus mismos sentimientos sino que no faltaba quien, en caso de necesidad, sabía morir por ellos.

Por eso en todas las épocas han aparecido héroes, cuyos actos tan en armonía nos los muestra la historia con aquellas, como el que es objeto de estas líneas; como los Numantinos, como Guzman el bueno; y astros de gran magnitud, como Santa Teresa de Jesús, Loyola etc. y mártires como los del cristianismo, y en otras esferas no menos luminosas y brillantes, Colón, Cervantes etc. y otras más remotas, Sócrates, Platón y más que pueden recordar los ilustrados lectores, en las varias naciones del globo.

Con este sencillo y racional método de estudiar los hechos que la historia consigna en sus páginas, deduciremos con acierto y seguridad que, aunque variados y portentosos, que aunque están fuera de lo común, son la reproducción de una idea útil que los ilustres personajes que he citado y otros muchos, concibieron, acariñaron y ejecutaron; y reconocemos de paso, que su alucinación, ensueño, locura ó como llamarse quiera, era y fué en efecto compatible con la razón, supuesto que la realizaron y sus hechos fueron dignos de que la historia los consignara como brillantes ástros, para admiración de cuantos recorran sus páginas.

¿Cómo los realizaron...? Cosa es, que se resiste á todo análisis, que toca á los más profundos misterios del ser, pero son hechos al fin, que con caracteres diamantinos brillan en las páginas de la historia de la humanidad; hechos que por extraordinarios que parezcan, por sorprendentes y portentosos, no podemos menos de reconocerlos como tales.

El ilustre Guizot lo ha dicho: «Hay en la naturaleza humana problemas cuya resolución está fuera de este mundo; que alimentan insensiblemente al alma y que ésta quiere resolver: Que hay una moral á la que es preciso buscar una sanción, un origen, un fin; fuentes fecundas aseguradas por la religión y que prueban que esta es una necesidad, no una mera forma de sensibilidad, un arranque de la imaginación ó una variedad de la poesía.

Ahora bien; ¿Que, que no alcancemos la resolución del problema, si el heroico acto de Arias Gonzalo y los no menos sublimes y portentosos de los demás personajes que he citado, reduciéndome á los estrechos límites de un periódico, que para ser ameno, tiene que ser variado, les hacen aparecer á nuestra vista como los representantes de una de esas ideas que vienen á ejercer una gran influencia en el mundo, no como el resultado de una alucinación, ensueño ó visión, sino como un fenómeno insólito del genio, como la más alta tensión á que puede llegar la exaltación moral?

Voy á concluir.

No olvidemos que cada época tiene la razón de su ser en sí propia y en acciones, creencias y pensamientos y de esta manera, nadie osará eclipsar la gloria de esos ilustres personajes atribuyendo sus actos á actos de un alucinado, pues creo haber demostrado que son más bien las consecuencias naturales de su época, pero consecuencias que por lo útiles y grandiosas, elevaron á aquellos Atletas al augusto templo de la inmortalidad.

MARIANO PEREZ.

SED INEXTINGUIBLE.

(FABULA.)

Alejandro, aquel célebre guerrero en política y armas el primero, á sus piés derrotado vió á Darío: y desde la alba cúspide del Pindo estendió de su cetro el poderío más allá de las márgenes del Indo; y miró, bajo el arma macedonia, abatidas á Persia y Babilonia.

Y, con todo, aquel héroe temido, por los reyes asiáticos servido, sentía á lo postrero el corazón doliente y afligido, por faltar á sus glorias un Homero.

Contrariado suspira; y, ageno al coro que en redor le zumba. díerale todo por oír la lira que yacía callada ya en la tumba.

*¡Por cuán ocultos modos
los incentivos seductores todos,
la gloria, la fortuna, hasta el talento
al ambicioso sirven de tormento...!*

ADOLFO FERNANDEZ MARTINEZ.

NOTAS Y NOTICIAS.

Ha salido para Bilbao nuestro querido amigo el Director de esta Revista D. Ursicino Alvarez Martinez.

Le deseamos todos feliz viaje, y que tome los baños que falta le hacen; y á su regreso, aunque no traiga un cuarto que traiga peso.

El lunes fuimos invitados á una reunión que celebraron la mayoría de los médicos de esta localidad, en la magnífica huerta que posee el Sr. Guzman cerca de la estación.

Allí se pasó un rato muy delicioso, comiendo y bebiendo hasta la saciedad, sin temor a las indigestiones; pero todo con mucho orden, y además de orden con armonía, puesto que teníamos en la reunión una orquesta de bandurrias y guitarras que armenizaban admirablemente un paso doble con un pedazo de toston y una copa de Jerez.

Llegado que hubo el Champagne, sonó la descarga de los tapones, crugén las copas, el afán se enciende, y todos nos agrupamos cariñosamente al rededor de las botellas, que echaban por la boca torrentes de espuma, que bullendo subía poco más tarde á encender el fósforo del cerebro, para pronunciar con la mayor claridad los brindis, que por cierto menudearon.

Se habló de todo ménos de Medicina, porque debe en-

tenderse que el objeto de esa reunión no era otro que el de expansionar un poco los ánimos, harto contritos con las desgracias que de continuo presencian esos émulos de Galeno.

Agradecemos y aceptamos con mucho gusto tan amable invitación, y hacemos aquí presente nuestro reconocimiento.

Dicen que en el Casino probablemente, tendremos una fiesta de *rechupete*; si esto no es *alfa*, aplaudimos de veras la tal noticia.

Hace ya mucho tiempo que no hay un baile, y es una de las faltas imperdonables, porque, ¿quién duda que disfrutan bailando las criaturas?

Allí es donde se dicen dulces palabras ante los atractivos de las muchachas; y allí, señores, nacen subitamente tiernos amores.

Tal vez replique alguna grave señora... ¿quién baila en estas noches abrasadoras? ¡Caso resuelto! los que bailar no quieren que se estén quietos.

Tenemos á la vista un programa de las fiestas que tendrán lugar en Vitoria durante la feria. La infinidad de espectáculos y la variedad de distracciones que aquel Ayuntamiento prepara son más que suficientes para hacernos exclamar: ¡A Vitoria!

Si tú, lector, no quieres salir de casa, y eres rico y te sobran muchas *beatas* dame tu bolsa; verás si me divierto yendo á Vitoria.

ERTULIA.

CHARADA.

No *prima* dos mi morena por una calle que se porque hay muchos *tres* y *cuatro* que no les puede... ni ver. Pero cuando por su puerta pasa *todo* que es su bien entonces ella le mira con infinito placer.

Solucion á la charada del número anterior.

ADOCENADO.

ZAMORA.—1882.

IMPRESA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA.
Doncellas, 3.

DIRECCION:
Calle del Sacramento núm. 2.

SECCION DE ANUNCIOS.

ADMINISTRACION:
Plaza del Salvador 38.

HIJOS DE PUGA

Fabricantes de aguardientes, licores,



ratañas y vinos generosos.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

GRAN MEDALLA DE ORO
en la Exposición de París de 1878.



DESPACHO ÚNICO: Malcocinado, núm. 6.
SU FÁBRICA: San Toribusto, 67.
Exijase la marca de fabr. ca.



Clinica oftalmológica.

Se ha establecido en esta capital una residencia para el distinguido y célebre oculista D. Maximiano Marban en la calle de la Reina, núm. 23.

Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.

En la primera visita serán desengañados los que no tengan remedio.

Los pobres de solemnidad serán admitidos a ella gratuitamente.

HOJALATERIA DE URBANO ALONSO

CARGABA, 28.

Constructor de bombas para extraer agua, aspirantes e impelentes, subiendo por hora 600 cántaros.

Se encarga de toda clase de trabajos con toda perfección y prontitud a precios económicos.

ACADEMIA DE MÚSICA

VOCAL E INSTRUMENTAL

DIRIGIDA POR EL

Profesor D. GALO P. Y PERER, Arco de San Ildefonso, núm. 2. Se dan lecciones a domicilio.

ALMACEN DE MADERAS

DE

CLAUDIO ANDREU

Cabañales.—Zamora.

En dicho almacén hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Suria, nogales y robles, a precios económicos, y se sirven a domicilio.

La Sevillana, fábrica de jabon.—Despacho por mayor y menor, calle de la Feria, 2.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL

Miraculoso secreto árabe exclusivo del Dr. Morales.

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, los nerviosos, y los de la infancia en general.

Se vende a 12 y 20 rs. caja, para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.
Dr. Morales, Carretas, 39, principal.—Madrid.



GRAN SALON-PELUQUERIA

DE EMETERIO DE MENA GARCÍA,

3—SANTA CLARA.—3.

Se afeita, corta y riza el pelo.

Se admiten abonos.

Construye y reforma postizos de señora y caballero.

Especialidad en peinados para soirées.

Píldoras de Lourdes

PURGANTES ANTI-BILIOSAS,
DEPURATIVAS.

De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados.

Se vende a 6 rs. caja en las principales farmacias.

Depósito: Dr. Morales, Carretas, 39.

PILDORAS
DE LOURDES.



ANTIGUO PARADOR DE LOS COCHES

DE

JOSÉ PACHECO

18. Plazuela de la Rincónada, 18.

VALLADOLID.

MARMOLISTA.

Habiendo llegado a esta población uno, se encarga de toda clase de composiciones, como mesas, lavabos, lápidas y todo lo concerniente a dicho arte.

San Juan de las Monjas, 2.

AVISO IMPORTANTE.

SANTANDER.—CASA DE HUÉSPEDES.

Calle de San Francisco, núm. 23.

El Zamorano Bartolomé Fresno ofrece a sus paisanos y demás favorecedores que visiten estas playas la mencionada casa, situada en la calle más céntrica de Santander y en la que encontrarán buen trato, espaciosas y cómodas habitaciones por el precio de 5 a 6 pesetas diarias, incluso los billetes para el tranvía al Sardinero.

GABINETE DE CONSULTAS Y OPERACIONES

DE LOS LICENCIADOS

EN MEDICINA Y CIRUJÍA

D. Niceto Rivera y D. Francisco Blanco.

HERREROS, 39, 2.º

Se reciben consultas todos los días de once de la mañana a dos de la tarde.

Los miércoles y sábados de cuatro a cinco y media de la tarde, serán admitidos los pobres sin retribución alguna.